



Bonano, Mariana. "La crónica latinoamericana actual y el periodismo narrativo del paso del siglo XX al XXI".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2020, vol. 9, n° 20, pp. 3-10.

La crónica latinoamericana actual y el periodismo narrativo del paso del siglo XX al XXI

Curren Latin American chronicle and narrative journalism
from the 20th to the 21st century

Mariana Bonano¹

Recibido: 12/10/2020
Aceptado: 23/10/2020
Publicado: 9/11/2020

Cada crónica es, por tanto, un debate que sólo transcribe datos inmodificables y que reclama otras palabras. Un debate inclusivo con los géneros y las formas textuales de cada momento histórico. Un debate que comienza en la propia palabra «crónica». Un debate largo, habitual, inveterado, que viene de tiempo atrás: crónico.
Jorge Carrión. "Prólogo: mejor que real".
Mejor que ficción. Crónicas ejemplares

El recorrido histórico de las prácticas de escritura en América Latina plantea una relación estrecha entre la literatura y el periodismo, acentuada incluso por figuras que se desenvuelven en ambos campos. En tal sentido, es posible abordar un estudio de las manifestaciones que a lo largo de los siglos XIX y XX ponen en vinculación elementos procedentes de la literatura y del periodismo, ya sea por el abandono de la exposición fáctica en pos de la interpretación de los datos y su contexto, o por la presencia de formas de hibridación entre técnicas ficticias y observación realista y detallada.

El desarrollo de un periodismo narrativo latinoamericano entronca con la actividad de los escritores modernistas del cambio del siglo XIX al XX. Son ellos quienes, en su doble condición de poetas y cronistas, impulsan nuevas formas de percepción y construyen un espacio

¹ Profesora, Licenciada y Doctora en Letras (Orientación Literatura) por la Universidad Nacional de Tucumán. Se desempeña como Profesora Adjunta Regular en "Periodismo" y "Seminario de Trabajo Final" de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Es Investigadora Adjunta del CONICET-INVELEC (Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura). Contacto: marbonano593@gmail.com



discursivo propio, alejado del predicado estatal. Su utopía de belleza y su obsesión por lo real (Carrión) van a confluir en la escritura de crónicas que al tiempo que despliegan una cosmovisión moderna, exhiben un acento poético, crítico y humorístico que será recogido luego por los cronistas latinoamericanos del siglo XX.

Por otro lado, los modos de narrar la realidad puestos en circulación por los nuevos periodistas que hicieron época y que renovaron la escritura en la década del '60, con el paso de los años siguieron un curso que implicó la pérdida del impacto de sus orígenes, deviniendo al mismo tiempo en un estilo más dentro del ámbito del periodismo, claramente diferenciado del modelo informativo, hasta la actualidad dominante en la presentación de las noticias. Muchos periodistas contemporáneos, lectores de esta prensa innovadora de los *sesentas*, exponen en sus textos una fuerte impronta del cambio operado por aquellos años.

La expresión “periodismo narrativo”² latinoamericano cobra materialidad en la medida en que se puede aludir a la presencia en la región de una red de periodistas cuya práctica se identifica con la de la institución fundada hacia 1994 por el colombiano Gabriel García Márquez junto a su hermano, Jaime García Márquez, el abogado y por entonces director televisivo Jaime Abello Banfi y el economista Alberto Abello Vives, todos ellos integrantes de la primera junta directiva. Conducida por un consejo rector y una “red de maestros” orientada, tal como se postula en la página web del sitio, a “formar e inspirar a periodistas y ciudadanos en el uso ético y creativo del poder de investigar, contar y compartir historias que permitan comprender y transformar la realidad, a partir del método de taller y la memoria viva de Gabriel García Márquez”, la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)³ se identifica con los valores de la ética periodística, la calidad narrativa y el rigor investigativo, el periodismo como servicio público, la libertad de expresión y el derecho a la información, la independencia y el espíritu crítico de los periodistas, el pluralismo y la equidad, entre otros. La “apuesta

² Aunque muchos autores prefieren la categoría “periodismo literario” –particularmente, la crítica de raigambre norteamericana y europea– para referirse a lo que aquí denominamos “periodismo narrativo”, optamos por esta última nominación en la medida en que resulta una categoría más ajustada a nuestros ojos para dar cuenta de los autores, textos y tendencias nucleados en torno de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Esto encuentra su razón en parte en el hecho de que son los propios cronistas latinoamericanos quienes definen a su práctica como “periodismo narrativo”. El investigador catalán Albert Chillón, quien se ha ocupado de esta cuestión, utiliza los términos “periodismo literario”, “no-ficción” o “posficción” para describir el universo de textos en los que cobra protagonismo la mirada del narrador/periodista como organizadora de un relato que al indagar en el “porqué” de los sucesos, profundiza en el “qué” típico de la nota informativa. En su trabajo de largo aliento dedicado a las vinculaciones entre literatura, periodismo y comunicación, el autor propone a partir de George Steiner la categoría *posficción* para dar cuenta de “los nuevos géneros, estilos y modalidades de expresión y comunicación nacidos de la simbiosis entre el documentalismo científico y periodístico, de un lado, y las formas de arte y literatura tradicionales, de otro” (Chillón 261. Cursivas del autor). En esta dirección, la propone como una noción que apunta a superar “las fronteras tradicionalmente trazadas entre las categorías de ficción y no ficción” (263). Encuentra las raíces históricas de este periodismo literario en el llamado Nuevo Periodismo norteamericano y europeo, así como también en el movimiento del *boom* latinoamericano. Tomando en cuenta las aportaciones de Chillón, podemos establecer que en el periodismo narrativo, lo “literario” no se refiere tanto al estatuto ficcional del relato, como al procedimiento estetizante y a las convenciones de representación heredadas de la novela, en la medida en que el cronista apunta a captar y expresar “la calidad de la experiencia de individuos y situaciones reales en toda su complejidad” (Chillón 268). Otros autores españoles que han contribuido a delinear las tendencias del llamado “periodismo literario” actual son Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez y María Angulo Egea en *Periodismo literario: naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Entre los críticos norteamericanos que aportaron a la consolidación de la expresión “periodismo literario”, pueden mencionarse a Norman Sims y Mark W. Kramer, que en su *Literary Journalism. A New Collection of the Best American Nonfiction* usan esta denominación para dar cuenta de los escritores de no ficción que actúan con posterioridad a los Nuevos Periodistas de la década del 60 en Estados Unidos, herederos de Truman Capote y Gay Talese.

³ Al respecto, puede visitarse la página web del sitio: <https://fundaciongabo.org/es/>

específica de la FNPI por la crónica, esa categoría más ambiciosa del viejo y el nuevo periodismo” (FNPI), queda plasmada en la organización de talleres, premios y encuentros dedicados al género. En particular, las dos ediciones del intercambio que reunió a escritores, editores y estudiosos bajo el título “Nuevos Cronistas de Indias”,⁴ fueron de acuerdo con lo especificado en la memoria institucional publicada por la FNPI en 2016, “hitos claves para visibilizar nuevos autores y debatir las tendencias del periodismo narrativo en la región” (FNPI). En octubre de 2012, los mismos participantes del “Encuentro Nuevos Cronistas de Indias 2” realizado en México impulsaron la apertura de la página electrónica <http://nuevoscronistasdeindias.fnpi.org/> con el propósito tanto de “compartir [la] pasión, visión y propuestas sobre la reportería, la investigación, la narrativa y las transformaciones del oficio que ha traído la era digital” como de “intercambiar experiencias y proponer iniciativas de impulso, difusión y consolidación de la crónica en el ámbito cultural iberoamericano”. La creación de sitios web como el mencionado antes, conforma otra de las prácticas que otorgan materialidad a la red de periodistas narrativos nucleados en la FNPI. La apelación al blog como soporte de difusión de las variadas iniciativas identificadas con el periodismo narrativo es otro rasgo común a los autores y editores que optan por este tipo de textos, cuya circulación ocurre por lo general por fuera del circuito de los medios del periodismo informativo, más vinculado, como se conoce, al paradigma de lo noticiable.

La visibilidad que adquieren las diversas expresiones del llamado periodismo narrativo en Latinoamérica de hoy se manifiesta en internet mediante, por un lado y tal como se señaló antes, la creación de blogs –muchos de los cuales están dedicados casi con exclusividad a la crónica narrativa– y por otro, el impulso de publicaciones digitales en forma de revistas o bien, de colecciones especializadas a cargo de editoriales o de periódicos.⁵

Aunque en menor proporción y alentadas por el impulso del periodismo narrativo en la web,⁶ algunas reconocidas editoriales internacionales como Anagrama o Debate promueven asimismo la publicación en formato papel de colecciones de crónicas y de compilaciones de textos de no ficción. Así, a lo largo de los últimos diez años diversas antologías dedicadas a la crónica en el ámbito argentino e iberoamericano terminaron de constituir el carácter de una marcada tendencia a esa constelación de manifestaciones fuertemente atravesadas por la mirada singular del cronista, instituida en tanto “voz” capaz de dar cuenta de los hechos desde un lugar

⁴ Los encuentros se llevaron a cabo en la ciudad de Bogotá, en 2008 y en la de México, en 2012, respectivamente.

⁵ Para un panorama acerca de estos fenómenos, se destacan, entre otros, Jorge-Miguel Rodríguez-Rodríguez y José-María Albalad-Aiguabella, García Galindo y Cuartero Naranjo, Celina Salvatierra. Aunque no centradas específicamente en las publicaciones del periodismo narrativo o ligadas a la crónica, la cuestión de las revistas periódicas digitales y de su función social en el campo intelectual argentino de la última década ha sido también recientemente abordada por autores como Sebastián Hernaiz y Diego Vigna. Por otra parte, la reformulación del campo literario nacional a partir de la crisis estructural de 2001, que impulsa el avance de los medios digitales a la par que el resquebrajamiento del mercado editorial, fue considerada en los trabajos de José Luis de Diego y Malena Botto, entre otros.

⁶ Aunque resulta excesivo hablar de un “auge” de la crónica en el nuevo milenio por influjo de internet, es al menos notorio que los medios digitales han constituido plataformas adecuadas para la publicación y la difusión de escrituras de largo alcance que no tenían lugar en los medios del periodismo tradicional. De igual forma, el acercamiento de los lectores a ese tipo de textos ha sido posible gracias a las posibilidades de consumo que brindan las publicaciones de la web, regidas por la inmediatez y la actualización continua. En relación con este aspecto puede señalarse una paradoja presente en el periodismo de largo formato, desarrollado en el marco del espacio digital iberoamericano. Siguiendo a los autores españoles Gloria Rosique-Cedillo y Alejandro Barranquero-Carretero, el periodismo narrativo en internet presenta una tensión en la medida en que está conformado por textos de largo aliento, parecidos a los de los de no ficción en papel, pero concebidos para internet, plataforma que se rige por una actualidad múltiple.

distante de las fórmulas del periodismo objetivo hipostasiado por los medios hegemónicos.⁷ Autores como Juan Villoro, Alberto Salcedo Ramos, Josefina Licitra, Leila Guerriero, Cristian Alarcón, Martín Caparrós, María Moreno, Rodrigo Fresán, Pedro Lemebel, Juan Forn, Gabriela Wiener, entre otros, integran dichas compilaciones.

En base a lo expuesto, reconocemos la impronta del Nuevo Periodismo en este llamado periodismo narrativo de hoy, cuyas crónicas combinan el entretenimiento con el poder simbólico del que el lector dispone en la novela y en el cuento. El mundo se interpreta a medida que se lo cuenta, tiene vacíos, le faltan certezas, no se propone una visión de la realidad completa y acabada. De esta manera, el lector es quien trabaja en pos de construir el sentido.

En el presente dossier, proponemos examinar los vaivenes de la crónica latinoamericana actual poniendo el énfasis en el movimiento de reapropiación y revalorización del género por parte de publicaciones digitales y de autores de las últimas dos décadas, quienes apelan a la reformulación de una práctica cultural tradicionalmente inscrita en el campo del periodismo y le otorgan el estatus de una práctica discursiva susceptible de vehiculizar funciones sociales antes restringidas al ámbito más estrecho de la “obra literaria” impuesta por la tradición libresca. Apuntamos así a desentrañar dos cuestiones relativas a la producción cultural de comienzos del siglo XXI: 1. la función de las publicaciones que la crítica ha asociado con las prácticas del periodismo narrativo latinoamericano, y en conjunción con ello, el lugar social de los autores que participan de las mismas y 2. las formas de apelación a la “crónica” en tanto una práctica discursiva polifacética y disonante respecto de un paradigma genérico y por ello mismo, en constante reciclaje.

Los artículos incluidos aquí indagan en esos aspectos desde diferentes abordajes y miradas. Productos de investigaciones diversas, provenientes tanto del campo de la literatura como de la comunicación periodística y de la crítica cultural, permiten actualizar el amplio panorama de los estudios sobre la crónica y el periodismo narrativo actual, al tiempo que profundizar en las obras de cronistas heterodoxos y singulares. Como toda reunión de trabajos, las temáticas del dossier giran en torno a algunos núcleos transversales a la práctica de la crónica contemporánea. Sin intención de circunscribir los diferentes estudios a determinada sección o de encasillarlos en una perspectiva particular, podemos reconocer no obstante ciertos ejes que nuclean los abordajes y que permiten bosquejar el contorno indeciso, borroso, siempre impreciso de una cartografía latinoamericana de la crónica. Cabe anotar que el diseño de este mapa imaginario y de fronteras apenas manifiestas está al mismo tiempo facilitado por la procedencia geográfica variada de los autores y autoras que participan de la convocatoria; si bien predominan los y las que nacieron y residen actualmente en Argentina, los hay también aquellos que habitan y desarrollan su actividad académica en Perú, en Ecuador, en Alemania. Esta diversidad de orígenes y residencias de los colaboradores posibilita el aporte de miradas plurales y enriquecedoras respecto de las múltiples dimensiones del objeto de estudio del dossier actual.

Podemos demarcar un primer lineamiento que está presente en tres de los trabajos aquí incluidos: la crónica como discurso capaz de alterar y cuestionar las representaciones genéricas y sexuales instituidas en la sociedad. Es este el sentido que adquiere el recorrido de Noelia Meuli a través de tres textos publicados en la revista argentina *Anfibia*, pertenecientes como la autora advierte, a tres momentos de inflexión en la relación entre medios de comunicación y discurso desde la perspectiva de género. La deconstrucción de los géneros masculino y femenino a partir del autocuestionamiento de los propios cronistas y la apertura hacia nuevos debates en torno a la sexualidad y el ejercicio de la paternidad, entre otros, son algunos de los

⁷ Algunas de las más representativas se titulan *Idea crónica. Literatura de no ficción de autores iberoamericanos*, 2006; *La Argentina Crónica*, 2007; *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, 2012; *Antología de crónica latinoamericana actual*, 2012.

movimientos apuntados por Meuli en las crónicas de la revista. El trabajo de Richard Leonardo-Loayza sobre dos crónicas de la peruana Gabriela Wiener da cuenta asimismo de esta dimensión en la escritura de relatos que pone en cuestión el lugar de la mujer en la sociedad y de las representaciones femeninas instituidas como la maternidad, al tiempo que visibiliza prácticas alternativas como el ejercicio de una sexualidad que trasciende la monogamia. Por ello, advierte el autor, estos textos pueden ser inscriptos en una “lógica feminista” en donde “la expresión subjetiva de la narradora se logra articular de modo elíptico o declarado, y hasta militante, como dice Leonor Arfuch, ‘al horizonte problemático de lo colectivo’ (14)”. Por último, el artículo de nuestra autoría dedicado a la crónica de Josefina Licitra sobre el episodio de la fuga de la cárcel de las presas políticas tupamaras en 1971 focaliza el problema de las identidades femeninas en su relación con las organizaciones armadas revolucionarias, en la medida que aquellas develan las disimétricas relaciones de poder que subyacen en la construcción de subjetividades. El análisis apunta a mostrar que las subjetividades femeninas emergen en el relato de *38 estrellas* mediante la construcción de retratos de mujeres que procuran no tanto instaurar una y única verdad, sino problematizar la versión instituida por las figuras masculinas del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro, instituyente a la vez de una épica heroica que ayudó a construir un mito dentro de la izquierda latinoamericana.

Una segunda orientación en relación con la crónica narrativa actual es la de la crónica como testimonio de época y de sus posibilidades éticas y estéticas. En esta dimensión, el cronista se comporta como un escritor/periodista/investigador/detective que, a la manera de Rodolfo Walsh en sus obras de no ficción, apela al registro autobiográfico y testimonial para denunciar la violencia del Estado y/o al poder económico mediante una tarea de contrainformación. En esta tendencia se inscribe el trabajo de Roberta Bassi, dedicado a la periodista mexicana Lydia Cacho, en cuyas piezas de periodismo narrativo publicadas a comienzos del siglo XXI, se advierten elementos típicos del trabajo de Walsh: el rol preponderante del “yo” que se caracteriza por sus distintas facetas; la intención de dar voz a las víctimas; la narrativización de las denuncias; la voluntad de hacer contrainformación, entre otros. Por su parte, Oswaldo Moisés Bolo Varela advierte en “Crónica y memoria: luchas socioambientales y testimonio de la infamia en *Guerras del interior* de Joseph Zárate”, la importancia que adquiere la mirada del cronista que testimonia. Mediante la denuncia social del conflicto socioambiental peruano, el texto restituye la “palabra perdida” (Villoro) y el narrador “desciende a los infiernos” para testimoniar de manera directa las situaciones de violencia estructural que atraviesan los sujetos enfrentados a estructuras de poder, de abandono, de indiferencia o sumisión en el presente social. Esta mirada atraviesa asimismo la crónica entendida como una conjunción de texto e imagen en la producción del argentino Martín Caparrós, abordada por Virginia Forace en “Imágenes que incomodan: una reflexión sobre la política de las imágenes a partir de una crónica de Martín Caparrós”. Partiendo de la idea del carácter político de la escritura de las crónicas, Forace alerta sobre los prejuicios morales que aparecen cuando los textos están acompañados por imágenes que muestran “el dolor de los demás” (Sontag) y expone el debate ético suscitado en torno a una fotografía de Caparrós por “su poder de interpelación política y su poder de perturbación incontrolada”. Por último, el trabajo de Bruno Giachetti sobre la investigación del cronista argentino Cristian Alarcón en *Si me querés, quere me transa* muestra una obra que combina el policial negro, la investigación periodística, el registro autobiográfico y testimonial. Adscripta a una “ética de la escritura walshiana”, es recuperada según Giachetti en un contexto en el que “las nuevas formas de violencia de Estado son publicitadas por un dispositivo comunicacional encargado de difundir la figura del enemigo interno, criminal-terrorista-narcotraficante (Calveiro, Butler *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*), como amenaza latente a la integridad del cuerpo social”. El narrador/periodista busca entonces dar cuenta de una *verdad* que está lejos de las instituciones

oficiales, “de las comisarías y de los tribunales” pues, como sostiene el cronista, la “verdad sólo está en la calle”.

Un tercer lineamiento de los trabajos reunidos en este dossier es el de la crónica como un discurso cultural, un territorio donde se ponen en juego las tensiones entre literatura experimental, periodismo y demandas del mercado editorial. Esto es justamente lo que plantea Natalia Tejero Yosovitch en su artículo titulado “Crónica indómita: la genericidad de la no ficción en dos ensayos de María Sonia Cristoff”. Allí, la autora da cuenta del carácter transdiscursivo de los textos de no ficción y apela a la categoría “postautonomía” propuesta por Josefina Ludmer para hacer referencia a escritos del presente que se encuentran en una posición fronteriza, dentro y fuera de la literatura. Advierte también que a través de la afirmación de ambigüedad, Cristoff adjudica a la no ficción lo que Montes señala en la crónica: se trata de un significativo en deriva, abierto a definiciones en disputa. Tejero Sofovich apunta que la no ficción se entiende en Cristoff como un terreno ubicado en los límites de la práctica literaria, razón por la cual persiste en esta posición una idea de la ficción como faceta de la autonomía de la literatura y una concepción de la no ficción como literatura postautónoma. En una dirección semejante, Laura Ventura se refiere a la crónica como un discurso cuyo lugar es preponderante en la sociedad latinoamericana actual, y en particular, destaca el rol del cronista, quien propone un encuentro con el otro. Señala que es a través de la empatía, un elemento implícito en el periodismo narrativo, el modo en el que se construyen estos textos que pertenecen a un género autónomo y polifónico. En tal sentido, diferencia el lugar del cronista en el Nuevo Periodismo del que ocupa en el periodismo narrativo del siglo XX y XXI. En el primero, el narrador adquiere un rol protagónico que no lo tiene en el segundo, quizás más abierto a la escucha de los otros.

Por último, anotamos aquí una deriva de la crónica en tanto práctica deconstructiva y fuerza política desarchivadora, presente en la obra de escritores referentes del periodismo narrativo actual. Es lo que hipotetiza María José Sabo en su trabajo sobre las crónicas de la argentina María Moreno y del chileno Pedro Lemebel. Para Sabo, ambos autores trabajan el género desde una apuesta política por abrir el repertorio de lo culturalmente valorado, haciendo entrar otras voces y otras formas de construir y conservar la memoria, dentro de las cuales se inscribe a la crónica misma. De esta forma, “la crónica contemporánea revisa ciertas políticas culturales de acopio y conservación que transforman el fondo tanático de la exhibición en una representación ordenada, ya dada, de la trama histórica y social”. En este sentido, ambos escritores “re-escriben el género desde una perspectiva crítica, la cual les insuena adentrarse en su propio acervo moderno de formas de decir y escribir, para convocar en su seno a la voz del otro, propiciando una experiencia escritural del mundo material y simbólico que narre desde la herida abierta”. En un movimiento similar al señalado por Sabo respecto de la producción de Moreno y Lemebel, Julieta Viú Adagio estudia las crónicas del mexicano Juan Villoro mediante el abordaje de una serie de representaciones y estrategias discursivas que ponen en cuestión el ordenamiento moderno del campo cultural que distinguía lo culto de lo popular, la alta cultura de la baja cultura, el arte elevado del arte vulgar. Ubica asimismo al cronista en una tensión constitutiva entre la cultura libresca y la mediática y advierte que el escritor interpela la tradición literaria, sus formas de legitimación y sus objetos a través de una autorrepresentación como radioescucha antes que como lector. Sin sacrificar la sagacidad de la mirada crítica comprometida, se autofigura como partícipe de una tradición heterodoxa a partir de una identidad literaria forjada en torno al movimiento de la contracultura y a un locutor futbolístico, lo que evidencia el interés genuino por el tratamiento estético de zonas particulares de la realidad cotidiana.

El recorrido de las diferentes dimensiones de la producción cronística desplegado en el presente dossier se complementa con la entrevista realizada por Jeovanny Benavides a Guillermo Osorno, ex editor de una de las publicaciones del periodismo narrativo más

influyentes dentro del ámbito latinoamericano, la revista colombiana-mexicana *Gatopardo*. Benavides indaga en la experiencia de Osorno en tanto editor como también en las dificultades financieras que conlleva sostener este tipo de proyectos a lo largo del tiempo.

Para finalizar, quiero agradecer la generosa colaboración de la editora de la revista, Dra. María Lourdes Gasillón, cuyo auxilio fue permanente y esencial a lo largo del proceso de armado y de edición del presente dossier.

Obras citadas

- Botto, Malena. “Esos raros proyectos nuevos. Reflexiones para la conceptualización de las nuevas prácticas editoriales.” *VIII Congreso de Teoría y Crítica literaria Orbis Tertius*, Universidad Nacional de la Plata, 7-9 de mayo de 2012, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1584/ev.1584.pdf.
- Carrión, Jorge. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Anagrama, 2012.
- Chillón, Albert. *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Prólogos de Jordi Llovert y Manuel Vázquez Montalbán, Universitat Autònoma de Barcelona, Publicacions de la Universitat Pompeu Fabra, Universitat de València, 2014.
- Cristoff, María Sonia (ed.). *Idea Crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*. Beatriz Viterbo, 2006.
- De Diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____ “La transición democrática: intelectuales y escritores.” *La Argentina democrática: los años y los libros*, compilado por Camou, Tortti y Viguera, Prometeo Libros, 2007.
- Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano: <https://fundaciongabo.org/es/>.
- García Galindo, Juan Antonio y Antonio Cuartero Naranjo. “El auge del periodismo narrativo en la sociedad de la información.” Universidad de Málaga, 2014, <http://hdl.handle.net/10630/7515>.
- Hernaiz, Sebastián. “Revistas literarias y lugar social de la literatura en los años noventa.” *El Interpretador*, 12, abril de 2012, <http://www.noretornable.com.ar/v12/teatro/hernaiz.html>.
- Jaramillo Agudelo, Darío (ed.). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, 2012. Nuevos cronistas de Indias: <http://nuevoscronistasdeindias.fnpi.org/>.
- Rodríguez Rodríguez, Jorge Miguel y María Angulo Egea. *Periodismo literario: naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Fragua, 2010.
- Rodríguez-Rodríguez, Jorge-Miguel y José-María Albalad-Aiguabella. “Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español: del big bang del boom a los modelos editoriales emergentes.” *Textual & visual media*, n.º 5, 2012, pp. 287- 310, <http://www.textualvisualmedia.com/es/archivo/14-archivo-de-revistas/36-revista-n-6>.
- Rosique-Cedillo, Gloria y Barranquero-Carretero, Alejandro. “Periodismo lento (slow journalism) en la era de la inmediatez. Experiencias en Iberoamérica.” *El profesional de la información*, vol. 24, n.º 4, 2015, pp. 451-462, <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.jul.12>.
- Salvatierra, Celina. “Notas para la investigación del periodismo literario en publicaciones digitales argentinas.” *Actas de Periodismo y Comunicación*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, 2016, <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/3968/3253>.
- Sims, Norman y Mark W. Kramer. *Literary Journalism. A New Collection of the Best American Nonfiction*. Ballantine Books, 1995.

- Tomas, Maximiliano. *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Planeta, 2007.
- Vigna, Diego. “De la tradición de revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década.” *Pilquen Sección Ciencias Sociales*, 18, 3, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 2015, pp. 21-35.
- _____ “Literatura, blogs, mercado y autonomía en el campo literario argentino. Una discusión actualizada.” *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 38, Universidad Simón Bolívar, julio-diciembre de 2011.